

STUDIA INDOGERMANICA ET PALEOHISPANICA IN HONOREM A. TOVAR ET L. MICHELINA, Francisco Villar (editor), Ediciones Universidad de Salamanca y Servicio Editorial del País Vasco, Salamanca, 1990.

Aunque lleva fecha de noviembre de 1990, lo cierto es que este volumen de Homenaje a Antonio Tovar y a Luis Michelena, proyectado tiempo atrás, no ha visto la luz hasta el mes de junio de 1991. En magnífica presentación, recoge, en su Primera Parte, semblanzas de ambos maestros a cargo, respectivamente, de Teresa Santander y José Antonio Pascual, y, en la Segunda Parte, trabajos agrupados en los epígrafes: I. INDOGERMANICA, II. PALEOHISPANICA. El criterio de selección de los colaboradores en este homenaje ha partido del editor, como el propio Francisco Villar explica en el Prólogo (p. 6), sin que se aclare la razón que le condujo a preferir el modelo de participación restringida que, sin duda, ha evitado que la obra adquiriera dimensiones desmesuradas. Así, pues, tiene este homenaje carácter complementario, por lo diverso, de aquel otro que la Universidad del País Vasco dedicó a Koldo Mitxelena y cuya reseña apareció en este mismo lugar (*ASJU*, 1987).

Tras la semblanza académica, salpicada de notas y recuerdos personales, Teresa Santander ha recopilado la bibliografía de Antonio Tovar, que aparece ante nosotros como trabajador infatigable y dedicado por entero al cultivo de lo que hoy vuelve a denominarse Humanidades. Desde el año 1932, en que Tovar contaba 21 años, hasta 1989 (fecha de aparición de su obra póstuma *Iberische Landeskunde. II parte. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. Tomo 3, Tarraconensis*), las publicaciones del maestro ocupan en forma apretada 112 páginas, en las cuales se refieren trabajos dedicados a los más variados temas filológicos, en tanto que no ha sido intención de la autora recoger los de mera materia política y algunos artículos periodísticos han podido quedar sin registrar. El impacto que se obtiene de la contemplación conjunta de su obra nos hace evidente la trascendencia emanada de la personalidad de Antonio Tovar.

José Antonio Pascual ha concentrado sus esfuerzos en dibujar la figura de Luis Michelena en el cruce de caminos Salamanca-Vitoria, recreando la imagen de erudito rebosante de humanidad, cuyo afecto era disputado por colegas y alumnos, que hoy siguen profesándole la misma admiración y recuerdo afectuoso. El resultado no puede ser más exacto, salvo, incidentalmente, la ausencia de mención (no ya de contenido) de la buena parte de trabajos (algunos, los menos, de carácter científico, otros no filológicos, pero imprescindibles para comprender en toda su magnitud el alcance de su personalidad) que Koldo Mitxelena escribió en euskera desde 1951. El artículo se completa con referencias a la biografía y bibliografía (no exhaustivas) del ejemplar maestro, faltando nuevamente la mención a lo publicado por y sobre Luis Michelena en lengua vasca. Me parece prudente subrayar esta carencia, sobre todo teniendo en cuenta que este volumen de homenaje va a difundirse por un área geográfica foránea, pues podría llevar a pensar que nuestro vascólogo no publicó escritos en la lengua a la que prestó atención primordial, siendo así que lo hizo desde época bien temprana.

En la parte titulada INDOGERMANICA están agrupados los artículos que pueden ser englobados, por contenido directo o por importancia metodológica, en el mundo propiamente indoeuropeo, no siempre desvinculados del mundo hispánico prerroma-

no. Seguramente, por decirlo con más propiedad, se ha incluido en este apartado todo lo que no tenía cabida en el siguiente, PALEOHISPANICA, porque, en definitiva, proceden de estudiosos que no se han ocupado directamente de las lenguas prerromanas en Hispania. Así, junto al artículo programático de Gramkelidze (“Tipología indoeuropea y consonantismo indoeuropeo”), que replantea las posibilidades de reconstrucción y de vitalidad que aún tiene la Teoría lingüística a través del tratamiento que han recibido las consonantes indoeuropeas en trabajos diversos, y al lado del acercamiento histórico a otras etapas y modos preocupados por la clasificación de las lenguas del mundo hecha por M. Faust (“J. Chr. Adelung y la lingüística comparada”), que, entre otras cosas, muestra que también en el pasado otros se ocuparon en buscar explicación a la diversidad de lenguas, hay trabajos concretos sobre problemas específicos. Así, F. R. Adrados se ocupa de “El genitivo temático en -o en micénico y chipriota”, A. López Eire analiza la implicación de unos y otros dialectos en la koiné griega en “Un caso de elección en dialectología griega”, M. S. Ruipérez busca un marco más amplio para “El tratamiento de \*-wy- en griego”, M. P. Fdez. Alvarez estudia “La expresión de futuro en el Isidoro antiguo alto alemán”, T. Shimomiya trata de extraer consecuencias de cronología relativa para el germánico dentro del conjunto indoeuropeo basándose en datos léxicos a la luz de la lingüística espacial, A. Martinet vuelve a plantear las implicaciones fonológicas a las que permite llegar la reconstrucción del vocalismo proto-indoeuropeo en “A One-Vowel System for Proto-Indo-European?” y K. H. Schmidt analiza la complejidad de la familia céltica y los criterios que se han barajado para su clasificación. En realidad, el artículo de K. H. Schmidt es paralelo al de Javier de Hoz, que, sin embargo, se ha incluido en el apartado siguiente, seguramente porque su mirada se dirige con mayor atención al hispánico celtibérico. Como prolongación futura de la historia lingüística se reoge en este apartado el trabajo de C. Codoñer “Las primeras traducciones del latín al romance: *La General Estoria*”, que plantea problemas teóricos de traducción e historiográficos en el primer intento formal de creación del castellano como lengua culta.

En el apartado II, PALEOHISPANICA, hay artículos vinculados a la Hispania prerromana, alguno de los cuales tiene relación con la lengua vasca. Es el caso del trabajo de M. Agud, “Un proyecto interrumpido: El “Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca”, en el que se ofrece una muestra de la obra que está ya siendo publicada por el Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo de la Diputación de Guipúzcoa, que Koldo Mitxelena dirigió de forma desinteresada, obra que será de gran utilidad para estudios futuros. Excelentes son las “Notas de toponimia” escritas por J. Gil, aunque un hispanista sienta la tentación de recordar otra etimología para ‘bable’, a saber, *fá-bula*, defendida por García de Diego y recientemente aducida (tras su rechazo expreso por Corominas y Pascual) por Lapesa para explicar sustituciones de consonante labial inicial; por otra parte, la sugerente propuesta de leer *Izone* el topónimo de la *Chronica Visigothorum* de Alfonso III tropieza con el inconveniente de que no sólo aparece escrita *Alaone* en su redacción *Rotense*, sino también en *ad Sebastianum*. J. Gorrochategui muestra en “Consideraciones sobre la fórmula onomástica y la expresión del origen en algunos textos celtibéricos menores” hasta qué punto están lejos de ser resueltos los problemas planteados por los textos celtibéricos, que son también analizados por J. Untermann en su trabajo “Comentarios sobre las inscripciones celtibéricas ‘meno-

res", trabajo que se cruza en parte con el anterior. Sobre el Bronce de Botorrita versan los artículos de E. P. Hamp, "Botorrita *iom, aiuisás*" y el de F. Villar, "La línea inicial del bronce de Botorrita". J. de Hoz, en su "El genitivo céltico de los temas en -o. El testimonio lepóntico", sigue un procedimiento comparativo de los datos celtibéricos y lepónticos para extraer conclusiones más generales sobre la familia céltica. Este apartado se cierra con un agudo a la par que laborioso trabajo de J. Oroz que, bajo el título de "Escarceos etimológicos", encierra toda una serie de presupuestos metodológicos muy acertados que todo estudioso debe tener en cuenta a la hora de abordar tareas etimológicas, al tiempo que las ejemplifica en la interpretación de algunos debatidos étimos.

En definitiva, este homenaje está a la altura de los maestros a los que va dedicado. Queda únicamente en el aire la incógnita de las respetables razones que indujeron a restringir el número de participantes. El resultado, excelente en cualquier caso, podría haber rayado la perfección si la corrección de pruebas hubiera sido cuidadosa.

El hermanamiento de estos dos sabios tan diversamente instalados en el mundo, Antonio Tovar y Luis Michelena, que fue también un hecho en la vida real, nos invita a contemplar con visión esperanzada el futuro humano y el de las disciplinas humanísticas.

M<sup>a</sup> Teresa Echenique

Universitat de València

JUAN L. ROMAN DEL CERRO, *El desciframiento de la lengua ibérica en "La ofrenda de los Pueblos"*, editorial Aguadara, Alicante 1990. 222 páginas y un vídeo.

Resulta un hecho ciertamente poco habitual, ¡el mundo va perdiendo todos sus encantos!, poder ser testigos del desciframiento de una nueva lengua antes ignota; no se le ocultará, pues, al lector la alegría que embargó a este reseñante cuando supo por la prensa hacia fines de 1989 (los media conectando con la investigación punta) de los descubrimientos del profesor Juan L. Román del Cerro, destinados sin duda a revolucionar la lingüística paleohispánica y aún toda la mediterránea y europea.

La investigación comenzó cuando el autor encontró que "entre las palabras del plomo ibérico y los topónimos registrados [en trabajos anteriores sobre toponimia pre-latina que no cita por innecesaria modestia] había una cierta similitud, algunas coincidencias realmente llamativas (...) Tuve, pues, la evidencia de que en el texto ibérico existían nombres referenciales de carácter geográfico; si esto era así, se había abierto un camino" (9).

El libro consta de una Introducción (pp. 5-14), un segundo capítulo "El texto y su gramática" (15-24), el tercero se trata de un "Corpus morfemático" (25-112), y el cuarto de un "Análisis y traducción del texto *La ofrenda de los Pueblos* (113-212). Las "referencias bibliográficas" (213-218) y el índice general y otro de ilustraciones (42 láminas) completan la obra.

El lector podrá hacerse una ligera idea de todo lo que tiene entre manos al leer (a más de la comparación que el propio autor hace de su trabajo con el de Champollion y Ventris) el siguiente párrafo de la p. 14: "Sería conveniente plantear como hipótesis